

# Ciencia Ficción y Pensamiento Social

**Francisco Javier Tirado**

Universitat Autònoma de Barcelona

[franciscojavier.tirado@uab.es](mailto:franciscojavier.tirado@uab.es)

## Resumen

Este texto aborda las relaciones entre ciencia ficción y pensamiento social y propone una posible agenda para una introducción al Pensamiento Social desde textos de la ciencia ficción.

Palabras clave: Ciencia ficción, Pensamiento Social, temporalidades.

## Abstract

This text approaches the relationships between science fiction and social thought. It also presents a possible agenda for an introduction to Social Thought using science fiction texts.

Keywords: *science fiction, social thought, temporalities.*

Buenas tardes...

Confieso que me sorprendió mucho la propuesta o invitación a participar en este pequeño coloquio. Y la sorpresa se debe a dos razones. La primera es que en su tiempo fui un gran aficionado a la literatura de ciencia ficción, durante muchos años constituyó mi gran hobby, una manera privilegiada de entretenerme, y, por supuesto, un mecanismo de evasión de los problemas cotidianos. Esta invitación es como una máquina del tiempo que me ha devuelto a esos años... Y la segunda es parecida. Cuando me convertí en científico social o, mejor dicho, me dediqué a la práctica de las ciencias sociales recurrí a esa literatura en varias ocasiones como fuente de inspiración, como espacio para buscar conceptos e ideas que guiasen mi reflexión social. Esta invitación, de nuevo, ha servido para evocar esa pequeña conexión que realicé entre ciencia ficción y pensamiento social.

Os voy a contar por qué me interesa la relación ciencia ficción y pensamiento social, pero a cambio os pido que vosotros y vosotras me expliquéis por qué habéis tenido la necesidad de montar este coloquio y pido a los asistentes que comenten por qué les ha resultado atractivo e interesante asistir... ese es el trato que os propongo... Dicho de un modo rápido y para abrir mi intervención: me interesa *la ciencia ficción porque permite imaginar el pasado y recordar el futuro.*

Para aclarar este juego de palabras me gustaría comentar las dos grandes relaciones que existen entre ciencia ficción y pensamiento social. La primera es bastante antigua y creo que está en la cabeza de tod@s los presentes. Yo la descubrí hace muchos años, cuando era un poco más joven que vosotr@s. Asistí, en aquel tiempo, a la conferencia de un sociólogo muy importante en este país y que ya ha fallecido, tal vez lo conozcáis, se llamaba Jesús Ibáñez. Este señor tenía un hobby curioso, leía muchísima ciencia ficción y se dedicaba a reseñar los libros que leía para periódicos como el País y otras publicaciones de literatura. Yo había leído alguna de sus reseñas y me parecían interesantísimas, obviamente no sabía nada de pensamiento social, pero me gustaba cómo en sus

comentarios mostraba que esas novelas eran algo más que mero entretenimiento, a veces un espejo invertido de la realidad, otras un experimento con el futuro, en ocasiones una fabulación sobre cómo podría haber sido el pasado, etc.

Pues bien, en su conferencia afirmó que la ciencia ficción es una herramienta fundamental para analizar y entender la vida cotidiana, es decir, para estudiar el objeto del pensamiento social, nuestro objeto como científicos y científicas sociales. Según él, ninguna disciplina social o humana (sociología, psicología social, filosofía, política...) se podía permitir el lujo de prescindir o ignorar las aportaciones que hay en las novelas de este género. Confieso que en aquel momento no entendí muy bien su propuesta. Pero años más tarde, conecté mi propia afición, que era la de este sociólogo, con mi trabajo dentro del pensamiento social y, efectivamente, hallé que muchas obras de ciencia ficción son pequeños experimentos sociales. Manejando alguna variable concreta, cambiándola, modificándola... muchas de estas obras han intentado mostrar cómo sería la sociedad, el tipo de tiempo y espacio que deberíamos vivir, cómo sería la vida cotidiana que se desplegaría a partir de esas variables modificadas. Y también se han enfrentado al desafío de ofrecer un porqué, una razón para tales cambios. Como podéis observar, tenemos en sus páginas un cómo y un porqué, o sea, toda una propuesta de análisis social.

Hay muchos ejemplos en ese sentido que conocéis. Se podría citar *Frankenstein* de Mary Shelley, para algunos críticos una de las obras pioneras del género, que explora las implicaciones morales que detenta la potencia de ser dioses que abre la ciencia. O también me vienen a la memoria otros clásicos como las novelas de H. G. Wells, (*La isla del doctor Moreau* o *La máquina del tiempo*) o *Un mundo feliz* de Huxley ya entrado el XX, o la menos popular *Nosotros* de Yvgeny Zamyatin, o la muy popular *1984* de George Orwell, o *La guerra de las Salamandras* de Karel Capek... Por cierto, si ahora no me falla la memoria, Capek es el autor que utiliza por primera vez la palabra *robot*. También merecería ser citada una novela titulada *Limbo*, cuyo autor se me ha borrado ahora mismo pero que ya recordaré más tarde, en el que se habla del papel que pueden llegar a tener las prótesis en nuestra vida cotidiana. En fin, se podrían mencionar más, pero todas ellas son buenos ejemplos de obras en las que hay un profundo análisis de procesos políticos y culturales, denuncias de mecanismos de control social, o exploraciones del papel que ciencia y tecnología desempeñan en nuestra cotidianidad. Supongo que observáis que en todas estas obras se esboza una relación entre ciencia ficción y pensamiento social completamente directa. La ciencia ficción es un terreno privilegiado para la experimentación y el análisis social. Pero ¿por qué? ¿Por qué ocurre esto precisamente en tal género y no en otros mejor reputados?

Ciencia ficción es una palabra que designa un cruce de caminos. En ella se encuentran y conjugan dos dimensiones bien diferenciadas en nuestra cultura: la ciencia, obviamente por un lado, y la ficción, es decir el arte, por otro. Sabéis que la ciencia es una actividad que consiste en producir o construir funciones, algoritmos que establecen relaciones entre variables; y el arte es una actividad que consiste en producir o construir afectos, maneras de sentir, de padecer. Pues bien, la ciencia ficción es capaz de articular la función, la relación teorematizada y el afecto, la cualidad vivida. La novela de ciencia ficción, al menos las que son más útiles para el pensamiento social, tiene un arranque teorematizado, por supuesto, pero se desarrolla de manera afectiva. Se parte, casi siempre, de un contrafactual: un meteorito ha destruido el mundo y hay que construir de nuevo la sociedad, se ha inventado un dispositivo que permite volar, que permite ver a los ciegos, se descubre una pócima que facilita bucear en nuestro subconsciente o memoria, aparece una consciencia no humana en una red conectada de ordenadores... y esas funciones se inyectan en un mundo, se exploran sus efectos

y los efectos que desencadenan en ese mundo, ese tratamiento afectivo atiende al devenir de un mundo que enmarca y da sentido, o no, a la función. Por tanto, la obra de ciencia ficción es un ensayo, una prueba, un experimento fuera del laboratorio. Pero con una cualidad muy importante. Recordad que la ciencia ficción se ha considerado siempre un género literario menor, pero esa desvalorización ha sido siempre su fuerza puesto que la ha dotado de libertad, para ensayar, para probar estilos nuevos de pensamiento, para inventar mundos, como decía hace un instante. Ninguna o pocas coerciones morales, políticas o factuales encorsetan a los autores de ciencia ficción y a sus ensayos.

Y precisamente por esta razón la ciencia ficción es tan útil para el pensamiento social. Y a mí me interesó. En primer lugar, este género que ensaya con tanta facilidad es la imagen especular de nuestra vida cotidiana. En ella continuamente conjugamos y articulamos función y afecto, razón y práctica, teoría y emoción. La cotidianidad es una especie de elaboración perpetua de mini-relatos de ciencia ficción, tal vez más atemperados, más controlados, más revisados, menos libres... Pero sinceramente creo que la práctica de nuestra vida cotidiana tiene más que ver con las obras de ciencia ficción que con los mecanismos fríos, asépticos, claros, razonables de funcionamiento que mencionan las ciencias, o con un sentir completamente loco y apasionado como defendería el arte. ¡No! Creo que la mezcla que supone la ciencia ficción se parece mucho a lo que hacemos diariamente. El ensayo de ciencia ficción es simplemente una exageración del ensayo de nuestro devenir cotidiano. Pero, en segundo lugar, y tal vez debido a lo que acabo de mencionar, la ciencia ficción es la avanzada del pensamiento crítico. Al contrario de lo que pudiera parecer, no trata del futuro, eso es un error, trata del presente. Pero de un presente contemplado desde una perspectiva utópica, es decir, que carece de topos o lugar factual, o desde una perspectiva u-crónica, o sea, que carece de tiempo efectivo. Los mundos posibles que ensaya son los que están contenidos, como líneas o cursos de acción que alguna vez serán, que son posibles o ya han muerto en el presente. Sabéis, como estudiantes de ciencias sociales, que el futuro es siempre una proyección, un proyecto que se lanza desde el aquí y ahora, desde las condiciones y materiales que ofrece el presente, y eso hace de la ciencia ficción un recuerdo del futuro, del que nunca será, pero, a la vez, está contenido en el presente, o del que alguna vez podrá ser, precisamente por estar contenido.

Pero afirmaba que la ciencia ficción es también la imaginación del pasado. Y aquí aparece la segunda relación entre este género y el pensamiento social. Desde la década de los noventa ha ocurrido un fenómeno curioso en nuestra tradición. Habitualmente nuestra disciplina elabora sus conceptos a partir de aportaciones y elementos que extrae de la filosofía, de las ciencias políticas, de la historia, de herramientas como la estadística o las matemáticas, etc. Pero desde que a principios de los años noventa Donna Haraway, emulando a Marx, publicó su *Manifiesto para Cyborgs*, las ciencias sociales se han inundado con estas figuras y otras (cibespacio, matriz, vampiro, ciberpunk....). Desde entonces la razón social está plagada de tales creaciones y muchos teóricos les han dado la bienvenida.

Pero lo más importante y lo que quiero resaltar en este coloquio es cómo han entrado esas figuras en el pensamiento social. Porque lo han hecho en tromba. Han llegado como máquinas o dispositivos críticos: desmontando, desconstruyendo, desvalorizando. Esos conceptos los utilizamos para criticar, subvertir y pensar de otro modo temáticas como las del género, la identidad, la relación ciencia, tecnología y sociedad, el control social, la relación sociedad-naturaleza, etc.

Sabéis, como estudiantes de ciencias sociales, que el pasado es una continua reelaboración que llevamos a cabo desde el presente, por tanto está vivo y siempre lo re-escribimos. Pues bien, gracias

al aire fresco que han traído los monstruos e híbridos de la ciencia ficción repensamos nuestro pasado como disciplina, lo estamos re-escribiendo, lo imaginamos de una manera que rompe con las formulaciones canónicas hasta ahora al uso. Y, en este sentido, es de ley recordar que la ciencia ficción feminista es la vanguardia de este ejercicio. Con sus proyecciones futuras han mostrado lo que la historia oficial del pensamiento social siempre ha soslayado: el papel de la mujer, la preeminencia artificial de un género sobre otro, maneras de pensar y vivir típicas de un género que se imponen y extrapolan al otro, etc.

Imaginar el pasado, recordar el futuro, esa es la articulación, tan potente, que existe entre ciencia ficción y pensamiento social.

Hace tiempo, utilice una novela de ciencia ficción, concretamente *Solaris* de Stanislaw Lem para repensar la episteme de eso que nosotros llamamos postmodernidad, y pensando durante estos días qué tipo de intervención haría en esta mesa imaginaba una introducción al pensamiento social a partir de la literatura de ciencia ficción. Y dado que la conexión es tan fuerte e importante semejante introducción es completamente posible y sale automáticamente. Su agenda podría ser la siguiente:

**Tabla 1 - Una introducción al pensamiento social a partir de la literatura de ciencia ficción**

| Temas para el Pensamiento Social                                                                                           | Textos de ciencia ficción                                                                                                                              |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. Epistemología de las ciencias sociales. Análisis de la relación sujeto y objeto, y el papel del método en esa relación. | <ul style="list-style-type: none"><li>• La investigación (Stanislaw Lem)</li><li>• La fiebre del heno (Stanislaw Lem)</li></ul>                        |
| 2. Pensar la relación con la alteridad                                                                                     | <ul style="list-style-type: none"><li>• Solaris (Stanislaw Lem)</li><li>• La mano izquierda de la oscuridad (Ursula K. Le Guin)</li></ul>              |
| 3. Identidad                                                                                                               | <ul style="list-style-type: none"><li>• La afirmación (Christopher Priest)</li></ul>                                                                   |
| 4. Relación ciencia, tecnología y sociedad                                                                                 | <ul style="list-style-type: none"><li>• Neuromante (William Gibson)</li></ul>                                                                          |
| 5. Comportamiento colectivo                                                                                                | <ul style="list-style-type: none"><li>• Trilogía de las fundaciones y su concepto de psichistoria (Isaac Asimov)</li></ul>                             |
| 6. <i>Conflicto social</i>                                                                                                 | <ul style="list-style-type: none"><li>• Novelas del subgénero Space Opera</li></ul>                                                                    |
| 7. Relaciones de poder                                                                                                     | <ul style="list-style-type: none"><li>• 1984 (George Orwell)</li><li>• Fahrenheit 451 (Ray Bradbury)</li></ul>                                         |
| 8. <i>Género</i>                                                                                                           | <ul style="list-style-type: none"><li>• Almas (Joanna Russ)</li><li>• El hombre hembra (Joanna Russ)</li><li>• He, She and It (Marge Piercy)</li></ul> |

Para acabar mi intervención deseo lanzar una pregunta para el debate: ¿por qué se recurre a la ciencia ficción, por qué se utiliza como herramienta crítica y transformadora del pensamiento social? En mi opinión la respuesta es sencilla. Se busca una relación. Ésta se observa con claridad meridiana en esa escena maravillosa y que todos conocemos con la que S. Kubrik abre su película *2001 Odisea Espacial* (imagino que sabéis que es una novela de Arthur C. Clarke) en la que un primate, después de matar a otro con un hueso, lo lanza al aire y se produce una elipsis y aparece una estación

espacial... Pues ahí tenemos la respuesta a nuestra pregunta, la relación buscada: la tecnología. El pensamiento social ha descubierto en los albores del tercer milenio algo que la ciencia ficción sabe desde hace mucho tiempo: que la tecnología es consustancial con nuestra vida cotidiana, que no podemos entendernos a nosotros mismos sin analizar la relación tan estrecha que tenemos con lo tecnológico. Para el pensamiento social, la tecnología siempre fue algo propio de historiadores e ingenieros, una dimensión trascendente a lo social, algo con lo que se establecían relaciones pero que estaba lejos, separado de lo social. Ahora, intentamos pensar la tecnología como dimensión inmanente a nuestra vida social, a nuestra propia definición de ser humano, y ese ejercicio lo viene haciendo la ciencia ficción desde prácticamente su nacimiento. Para pensar la realidad, nuestra realidad cotidiana, necesitamos situarnos más allá de ella, y ese punto de apoyo arquimédico es la utopía y la ucronía que ofrece la ciencia ficción. Quiero acabar esta breve intervención con una pequeña pero abismal broma que utilizó Jesús Ibáñez para cerrar, a su vez, su conferencia sobre ciencia ficción y que me gusto especialmente:

“Ciencia ficción sí, porque vale más un pájaro soñando que ciento durmiendo”

Gracias...



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir, exhibir y comunicar la obra bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimiento:** Vd. debe reconocer y dar crédito al autor original.

**NoComercial.** Vd. no puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**NoDerivados.** Vd. no puede alterar, transformar, o añadir nada a esta obra.

[Resumen de licencia](#)

[Texto completo de la licencia](#)